

Inés Fernández-Ordóñez

“Los colores y la triple articulación textual en los códices de Alfonso X el Sabio”

En la tribuna, junto con Inés Fernández-Ordóñez, estaban el Presidente del casino, Mariano Turiel de Castro y la Vocal de la Junta Directiva, Concepción García Polledo.

Inés Fernández-Ordóñez Hernández se formó en la Universidad Autónoma de Madrid y en las europeas de Bielefeld, París y Cambridge. Especialista en dialectología rural. Sus principales trabajos han versado sobre la lengua del scriptorium alfonsí. Es autora de los libros *Las 'Estorias' de Alfonso el Sabio* y *Versión Crítica de la 'Estoria de España'*. Estudio y edición desde Pelayo hasta Ordoño II, entre otros.

Catedrática de Lengua Española en la Autónoma (UAM), en diciembre de 2008 fue elegida para ocupar el sillón 'P' de la Real Academia Española de la Lengua, cargo que tomó en febrero de 2011.

Inés Fernández-Ordóñez inició su conferencia exponiendo el contexto cultural de los diferentes manuscritos que mostraría. La conferencia la ilustró con numerosas y preciosas imágenes de una cuidada selección de los códices más importantes, mientras explicaba las características de cada uno ellos. Lo que suponía de novedad en su momento y la finalidad de las innovaciones.

“La obra de Alfonso X el Sabio representa la plena recepción en la península del nuevo modelo textual difundido entonces, fundamentalmente, desde París”, dijo. Los colores y la disposición perseguían un fin didáctico. Era preciso facilitar la comprensión de cuanto se

deseaba mostrar. Historia, constelaciones, enseñanzas religiosas... gran parte del saber estaba ya en los libros y para que fueran comprensibles era necesario ordenar metódicamente todos los elementos. Textos en latín en griego, traducciones, imágenes, capitulares, letras con valor numérico o geométrico, miniaturas,



orlas, llamadas explicativas, tablas, capítulos, columnas... todo tenía su color y su disposición.

¿Cómo construir un astrolabio?, ¿Cómo construir una esfera Armillar? ¿Cómo identificar las estrellas?... Todo un mundo de saber perfectamente expuesto.

Fernández-Ordóñez Hernández analizó los dictámenes seguidos en cada caso. Los colores rojo y azul predominan en gran medida, siendo el rojo más utilizado en líneas generales, para centrar la atención, como inicios y finales de un texto; explicaciones sobre ilustraciones; valores separadores; citas; estribillo en las cantigas...

El rojo y el azul se emplearon también para evitar el horror vacui, el horror al vacío. En estos casos lo hacían con toda suerte de cenefas, —alternas en rojo y azul— y cuyo único objetivo era evitar los espacios que hubieran quedado en blanco por efecto de las ilustraciones o las enumeraciones, por ejemplo.

“En conclusión, los códices alfonsinos nos revelan la puesta en práctica sistemática en la que el diseño del código se subordina a una estructura jerarquizada de los textos y a su ilustración. Tanto esa estructura textual como la factura material que la refleja, fueron de gran novedad en la Península Ibérica en el siglo XIII”, y aunque lo de los colores no se ha mantenido hasta nuestros días sí lo ha hecho la articulación arbórea —tronco, ramas, subramas del texto—.

